

VERÓNICA VÁZQUEZ GARCÍA  
MARGARITA VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ  
(compiladoras)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MIRADAS AL FUTURO  
Hacia la construcción de sociedades sustentables  
con equidad de género

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias  
Programa Universitario de Estudios de Género  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Área de Género: Mujer Rural  
COLEGIO DE POSTGRADUADOS

CENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO  
México, 2004

574  
M671m  
ej. 3

El desarrollo y la publicación de esta antología fueron posibles gracias a un financiamiento del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Canadá.

<b>BIBLIOTECA - FLACSO - EC</b>
Fecha: noviembre 2005
Categoría:
Proveedor:
Código:
EFICIENCIA

8401
12679
BIBLIOTECA - FLACSO

*Traducción:* Irene Artigas Albarelli, Julia Constantino Reyes  
*Cuidado de la edición:* Mauro Chávez, Raúl Gutiérrez, Verónica Vázquez  
*Tipografía y formación:* Federico Mozo  
*Diseño de portada:* Teresa Guzmán

Primera edición: 2004

DR © 2004 Universidad Nacional Autónoma de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias  
Av. Universidad s/n. 2o. Circuito, Chamulpa,  
62210, Cuernavaca, Mor.

Programa Universitario de Estudios de Género  
Torre II de Humanidades, 7o. piso, Circuito Interior  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

Colegio de Postgraduados  
Área de Género: Mujer Rural  
Carretera Federal México-Texcoco, km 36.5  
Montecillo, 56230, Estado de México

Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo  
250 Albert Street/Rue Albert, PO Box/BP 8500,  
Ottawa, Canadá K1G 3H9.

ISBN: 970-32-1755-9

Impreso y hecho en México

## ÍNDICE

Introducción .....	11
<i>Verónica Vázquez García y Margarita Velázquez Gutiérrez</i>	
GÉNERO, AMBIENTE Y SUSTENTABILIDAD: LA HISTORIA	
Mujeres, medio ambiente y desarrollo sustentable. Surgimiento del tema y diversas aproximaciones .....	23
<i>Rosi Braidotti</i>	
EL ECOFEMINISMO. EXPONENTES Y POSTURAS CRÍTICAS	
Feminismo ecologista.....	63
<i>Karen J. Warren</i>	
Del porqué escribimos este libro juntas.....	71
<i>Maria Mies y Vandana Shiva</i>	
La necesidad de una nueva visión: la perspectiva de la subsistencia.....	95
<i>Maria Mies</i>	
La mujer en el bosque .....	127
<i>Vandana Shiva</i>	
¿Haciendo lo natural? Mujer y medio ambiente en el desarrollo .....	169
<i>Cecile Jackson</i>	
<i>Ecofeminism</i> de Mies y Shiva: ¿Un nuevo testamento?.....	209
<i>Maxine Molineux y Deborah Lynn Steinberg</i>	
EL AMBIENTALISMO FEMINISTA	
El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la India.....	239
<i>Bina Agarwal</i>	

## ÍNDICE

### MICROECONOMÍA POLÍTICA DEL USO DE RECURSOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Las relaciones de género y el cambio ambiental .....	289
<i>Melissa Leach, Susan Joekes y Cathy Green</i>	
Género y subsistencia en el norte de Pakistán .....	307
<i>Susan Joekes</i>	
Género, tierra y trabajo en la Provincia Central, Kenia .....	327
<i>Fiona Mackenzie</i>	

### LA ECOLOGÍA POLÍTICA FEMINISTA

Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista.....	343
<i>Dianne Rocheleau, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari</i>	
Mujeres, hombres y madera en Zambrana-Chacuey, República Dominicana.....	373
<i>Dianne Rocheleau, Laurie Ross y Julio Morrobel</i>	
El conocimiento con perspectiva de género: derechos y espacio de dos comunidades de Zimbawe. Reflexiones sobre métodos y resultados.....	405
<i>Louise Fortmann</i>	

### MANEJO DE ECOSISTEMAS Y RECURSOS CON ÉNFASIS EN GÉNERO

Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria .....	423
<i>Marianne Schmink</i>	
Género, conservación y participación comunitaria: el caso del parque nacional Jaú, Brasil .....	443
<i>Regina Oliveira y Elza Suely Anderson</i>	
Comunidades locales y ecosistemas naturales: La perspectiva de género en la conservación de Tambopata, Perú .....	465
<i>Avecita Chicchón y Rosario Lanao</i>	

ÍNDICE

DE LA INVESTIGACIÓN A LA ACCIÓN.  
LA POLÍTICA AMBIENTAL CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

La integración del género en la investigación y las políticas ambientales <i>Susan Joekes, Cathy Green y Melissa Leach</i>	489
Participación e inequidades de género. Una reflexión para las iniciativas orientadas a la sustentabilidad en México ..... <i>Ana Silvia Ortiz Gómez</i>	565

# EL CONOCIMIENTO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO: DERECHOS Y ESPACIO DE DOS COMUNIDADES DE ZIMBAWE. REFLEXIONES SOBRE MÉTODOS Y RESULTADOS

LOUISE FORTMANN

La ecología política ha apuntado la importancia de comprender a quienes usan los recursos locales y el ambiente en el cual toman sus decisiones para analizar el uso y manejo de los recursos naturales (Blaikie, 1985; Blaikie y Brookfield, 1987; Sheridan, 1988). Por su parte, la ecología política feminista ha enfatizado la necesidad de comprender la diferenciación por género del uso y manejo de los recursos naturales, además de hasta qué punto las relaciones sociales más amplias afectan el uso que las mujeres hacen del medio en comparación con lo que hacen los hombres (Walker, 1995; Carney y Watts, 1990; Jackson, 1993; Rocheleau, 1995; Schroeder, 1994). Estas cuestiones han sido analizadas a diversas escalas, que incluyen desde los pueblos hasta la ciudad.

Este texto explora métodos para obtener datos que se ocupen de los cuestionamientos de quienes hacen ecología política feminista, además de aquellos más recientes que surgen respecto de los mismos métodos entre los académicos y las académicas feministas.<sup>1</sup> Sin embargo, a un nivel más fundamental, este trabajo intenta generar y compartir conocimientos y experiencias. Presenta los resultados de la investigación y describe la forma en la que los conocimientos generados y revelados por el proyecto llegaron a ser “propiedad” de la comunidad de estudio gracias al uso de métodos participativos, y al deliberado y sistemático empoderamiento del equipo de investigación comunitario y del resto de quienes habitan la localidad. Debido a que la historia se ocupa de un viaje intelectual

<sup>1</sup> Para fuentes adicionales de métodos feministas, véanse, entre otros, Nielsen (1990), Reinharz (1992), Roberts (1981), Stachel y Lawson (1991), Stanley (1990) y Wolf (1993).

personal, además de cuestiones académicas más tradicionales, he decidido contarla con mi propia voz e incluir mis propias reflexiones sobre el proceso.

Las preocupaciones que motivaron mi elección de los métodos y la escritura de este texto se resumen en un episodio derivado del seminario de posgrado que di en 1994 y que se ocupaba de estudiar el análisis de Elinor Ostrom (1990) sobre el manejo de una reserva acuífera en el sur de California. El texto dejaba en claro que una de las comunidades era singular de una forma no especificada. Le pregunté a una estudiante que había vivido en esa zona qué era lo que sabía sobre la región en general y sobre el poblado en particular. “En realidad”, me contestó, “sólo viví ahí unos cuantos años, así que no sé mucho al respecto”. “En desarrollo internacional”, bromeé, “unos cuantos años te convertirían en una ‘experta’”.

En resumen, la “experiencia” es algo problemático. En los círculos de desarrollo —incluyendo el ámbito de las mujeres y el ambiente—, muy a menudo, lo que define a quién es “un experto o una experta” y cuál es la experiencia que “cuenta” se conforma a través de las desagradables fuerzas del elitismo, el racismo y el neocolonialismo. Por ejemplo, es posible que las mujeres de las zonas industriales y urbanas resulten ser juezas que deciden sobre la sustentabilidad relativa de un sistema de manejo de recursos, desarrollado a través de una larga experiencia local. O también puede ser que se les pida introducir prácticas agrícolas “que el punto de vista ambientalista considera buenas” en tierras de temporal, sin tener una base sobre la cual comparar las prácticas consuetudinarias con las nuevas técnicas. De manera similar, los criterios “profesionales” de los investigadores y las investigadoras pudieran pasar por alto las distinciones sutiles, pero fundamentales, que la población local hace. O los científicos y las científicas pudieran documentar, presentar y utilizar las perspectivas empíricas y analíticas de la gente del campo, mencionándola únicamente de pasada en la sección de agradecimientos. La bibliografía de desarrollo y las historias orales de quienes se dedican a la ciencia y de los diseñadores y diseñadoras están repletos de este tipo de comportamiento “experto” mostrado tanto por hombres como por mujeres.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Contaré la siguiente historia como un ejemplo de la persistencia de estas prácticas perniciosas. En febrero de 1995, atestigüé cómo una mujer explicaba un sistema de subsistencia agrícola muy complejo a un joven economista considerado experto en desarrollo porque había pasado un mes en el país que estudiaba. Después de que ella le explicó las consideraciones laborales, políticas, sociales y culturales que conformaban el sistema, él le dijo (*y no me lo invento*): “bueno, lo único que hay que hacer es llegar al precio adecuado”. ¡Tenemos mucho que aprender!

Sobra decir que, cuando en 1991 realicé una investigación de campo, esperaba no cometer estos errores. La investigación misma exploraba la intersección de la tenencia de árboles con el género y la plantación y utilización forestal en dos poblados localizados en dos zonas ecológicas diferentes a 100 kilómetros de Harare, la capital de Zimbabwe. La subsistencia de quienes habitan ambos poblados depende de la agricultura de temporal y de los trabajos que se consiguen en la ciudad. Los árboles tienen un papel fundamental en las estrategias de subsistencia de los dos lugares de estudio ya que proporcionan las fuentes domésticas y comerciales de alimentos, medicinas, pastura, postes, combustible, paja y estiércol y madera para tallar y cumplir con funciones religiosas y ecológicas. La investigación tomó tres formas complementarias: una encuesta estándar de muestras al azar; la observación de quienes participaban en ella y una serie de métodos de participación.

Como soy socióloga rural, una de las formas que utilicé para acercarme a este problema fue a través de una encuesta de una muestra aleatoria de las familias. Como mi shona no va más allá de poder decir “voy-tienda-ahora”, contraté a un equipo de siete personas de la población para que me ayudaran a manejar la encuesta.<sup>3</sup> En el grupo de investigación había cuatro mujeres, tres de las cuales tenían entre 36 y 52 años, esto es, eran de mediana edad, como yo. Me permitieron acercarme al conocimiento localizado en las mujeres de mediana edad y de edad avanzada —tanto el conocimiento que ellas tenían como el de sus amigas.<sup>4</sup>

Siempre he sido partícipe de la idea de regresar los datos obtenidos a la comunidad, bien sea asegurándome de que se proporcionen copias de cualquier informe escrito a quienes vivan ahí o regresando para discutir mis resultados con ellos y ellas. También en este caso pensé hacer lo mismo. Sin embargo, tal vez porque se trataba de la primera vez en muchos años que en realidad vivía en el lugar de mi investigación,<sup>5</sup> o debido a la obvia excelencia del equipo y la igualmente obvia necesidad de quienes vivían ahí de ser capaces de realizar su propia investigación, me di cuenta de que yo tenía que darles algunas de mis habilidades.

<sup>3</sup> Entrevisté a unas 10 mujeres de la comunidad. Hacían entrevistas en shona y conversaban conmigo en inglés. Las seleccioné por sus habilidades para entrevistar.

<sup>4</sup> En el equipo de investigación también se incluyeron tres hombres, que se ocuparon de entrevistar a otros hombres. Las mujeres, por su parte, entrevistaron a otras mujeres.

<sup>5</sup> Evidentemente, el *sine qua non* de los métodos participativos es que tienes que estar en el lugar donde trabajas. Durante varios años, estuve haciéndome preguntas que podía contestar a través de datos de archivos o que podían ser respondidas (si era la forma de conseguir las mejores respuestas es otro asunto) a través de encuestas hechas por correo o por estancias de campo cortas en las que podía realizar entrevistas fundamentales.



¿Cómo podemos transmitir nuestras habilidades? Es claro que los métodos de investigación formales, que requieren papel, facilidades de copiado y análisis estadísticos, serían de poca utilidad para las comunidades promedio. Por otro lado, los métodos participativos me proporcionaron datos muy útiles y, además, fueron habilidades y técnicas que quienes habitaban en los poblados podían aprender y repetir cuando necesitaran información similar.

Para desarrollar un proceso de investigación participativa, regresé a lo que había aprendido en la Universidad de Cornell, en 1970, con Ivette Puerta, una estudiante de doctorado puertorriqueña que trabajaba con mujeres de origen latinoamericano. Al querer encontrar una forma de construir comunidad a través del proceso de investigación, Ivette Puerta desarrolló la estrategia de utilizar a miembros de la comunidad en el equipo de investigación (Puerta y Bruce, 1972). La idea era que, conforme los miembros de la comunidad recopilaban información a través de una encuesta, sucederían tres cosas. En primer lugar, la gente desarrollaría una conciencia respecto de sus problemas al hablar sobre ellos en la entrevista. En segundo lugar, quienes formaban el equipo de investigación se volverían expertos y expertas en los problemas de la comunidad y podrían convertirse en la voz de la misma. Finalmente, gracias a las entrevistas, desarrollarían una red que podrían movilizar más adelante.

Para mi tesis utilicé la metodología de Puerta. Al final de la encuesta, las cinco mujeres (todas madres que vivían de la asistencia social y ninguna con grado de preparatoria) que trabajaron conmigo llevaron al director de la Escuela de Agricultura a una visita a las zonas pobres y rurales del condado; además, a lo largo de la misma iban comentando lo que veían. El director estuvo muy impresionado durante un largo periodo de tiempo.

Así que en Zimbawe regresé a mis raíces metodológicas después de dos décadas y decidí adaptar mis métodos de tal forma que quienes vivieran en la aldea realmente fueran los “dueños y dueñas” de la investigación. Quería dar a las mujeres poder, al mismo tiempo que aprendía de ellas y con ellas. Así utilicé cinco formas básicas: los libros de Foxfire, trazado de mapas de los recursos, encuestas en forma de cuestionario, medición de la riqueza y presentación pública de la investigación por parte del equipo que la realiza.

#### LOS LIBROS DE FOXFIRE

Al replantearme los métodos, me encontré con Dianne Rocheleau, la geógrafa feminista, quien me recordó los libros de Foxfire. Así que le expliqué al director

de la escuela primaria del poblado que se trataba de libros escritos por niños y niñas y adolescentes de las zonas rurales de las Montañas Apalaches, en Estados Unidos, en los que ellos y ellas escribían sobre su propia cultura y ambiente. Así, los jóvenes autores y autoras de los libros de Foxfire originales sentaron el precedente: los niños y niñas del poblado podían entrevistar a sus padres y madres, o a sus abuelos y abuelas, o describir algo que ellos mismos y ellas mismas conocieran. Como quería que fuera su libro, y no el mío, me mantuve al margen del proceso.

El primer grupo de ensayos que recibí me impresionó profundamente. La mayoría habían sido copiados (dos eran *idénticos*) o parafraseaban un libro sobre árboles. Cada uno decía al final: “Advertencia: el Consejo del Distrito perseguirá a quienes talan ilegalmente los árboles.” Se trata del persistente legado del colonialismo británico en el cual la educación se basa en la memorización y la regurgitación. En ese sistema es inconcebible pensar que los conocimientos de la gente, en boca de sus propios niños y niñas, pueda tener algún valor. Fui con el director y le dije: “Los ensayos tienen algunos problemas.” Por fortuna, él me contestó: “Sí, supuse que diría eso.” Así que escribí algunos títulos: *Cómo usa mi abuela los árboles*, *Mi árbol favorito*, etcétera, y volvimos a comenzar.

Al final, el libro contiene todos estos segundos ensayos, más algunos que salvé de la primera ronda, si el autor o autora no participó en la segunda. Los ensayos se mecanografiaron y encuadernaron y cada niño o niña que había escrito algo, además de varios de los dirigentes de la comunidad, obtuvo una copia del mismo en la ceremonia de despedida a la que me referiré más adelante. El director de la secundaria en la cual algunos de los niños y niñas estudiaban en ese momento vino a recoger sus copias. Hubo quienes leyeron sus ensayos en voz alta. ¡Todos y todas se sentían realmente orgullosos y orgullosas! Habían escrito los libros que leerían en la escuela; podrían leerlos para ellos mismos y para ellas mismas o para los demás. Los libros incluían sus propios conocimientos e información. El director pensó que tal vez podrían ser publicados y distribuidos en todo Zimbawe.

#### MAPAS DE RECURSOS

Hacer mapas quiere decir exactamente eso. Le pides a la gente que dibuje un mapa. Puedes pedirles que hagan un mapa de casi cualquier cosa sobre la que necesites información: el poblado, los ricos, el agua, los mercados, etcétera. Pedí a la gente que hicieran un mapa de los lugares en los cuales obtenían sus re-

cursos forestales. Para ello se necesita un palo largo y muchas ramas; el palo se utiliza para dibujar el mapa en el suelo, mientras que las pequeñas ramas representaban los árboles; también fueron útiles algunas piedras y otros objetos. Por ejemplo, un grupo de hombres utilizó una taza llena de agua como presa; uno de mujeres dio forma a un maravilloso molino de viento utilizando unas mazorcas de maíz. En otro grupo, nos sentábamos bajo un árbol de mango, que nos bombardeaba con sus duros y verdes frutos; entonces, una mujer colocó una ramita en el mapa y anunció que se trataba del árbol que nos atacaba. Dibujar en el suelo con un palo (o muchos palitos, conforme la gente se involucró en lo que hacíamos) evita las connotaciones escolares y de aprendizaje que la pluma, el lápiz y el papel suponen. Sin embargo, podemos distinguir cierta vulnerabilidad en el proceso. Por ejemplo, el oficial de extensión agrícola pasó con su motocicleta justo encima del mapa de prácticas que hacía el equipo de investigación de la aldea.

Cuando terminaron sus mapas, les pregunté cómo había sido el lugar en 1970, en 1980 y cómo les gustaría que fuera. No me sorprendí cuando me dijeron que antes había más árboles y que les gustaría que volviera a ser así.

Es muy importante hacer este tipo de trabajo separando a las mujeres de los hombres, porque hacen mapas de forma distinta, colocan diferentes elementos en ellos y en distinto orden, con grados de detalle también muy distintos. Ambos grupos comenzaron sus mapas con los dos ríos que rodean el poblado; después, las mujeres hicieron un mapa muy detallado del espacio social “doméstico”, casa por casa; incluso a veces representaron detalles de casas específicas, por ejemplo, ventanas adicionales, techos de hojalata, etcétera. Por otra parte, los hombres se concentraron en los espacios públicos y de producción: caminos, áreas de pastizal y tiendas.

Para poder ver estas distintas perspectivas espaciales debe permitirse a las mujeres sus propios ámbitos para que hagan los mapas. En dos ocasiones, incluimos a mujeres en el mismo grupo que a hombres. Tal vez el ejemplo más impresionante de la jerarquía por género se observó en el equipo de investigación del poblado. Habían insistido en hacer un mapa “adecuado”, con lápices, no un mapa “infantil” en la tierra. Así que les di un gran cartón e hicieron un segundo mapa. Cada investigador e investigadora tenía su propio lápiz y su goma para que todos/as pudieran dibujar. Ese día, el grupo estaba formado por tres mujeres de edad mediana, una de 20 años y un joven de 19. ¿Quién dibujó el mapa? El joven, por supuesto. En este caso, las mujeres mayores tenían mayor rango que el joven en la jerarquía dependiente de la edad y tenían confianza y seguridad, por lo menos en el ámbito de la investigación. Así que daban muchas órdenes

respecto de lo que debía ir en el mapa y hacían que el joven borrara algunas cosas y las volviera a dibujar de acuerdo con sus especificaciones.

Otras mujeres fueron menos capaces de hacer que sus voces se escucharan en un grupo mixto. Las que participaron en el ejercicio de mapeo del comité de pastizales sólo refunfunaron algún “*ndidzodzo*” (“Está bien”), mientras los hombres dibujaban el mapa. Al responder cierta pregunta que se le hizo directamente, una mujer indicó en dónde estaban ciertos nidos de termita específicos, que eran lugares buenos para recolectar leña. Sin embargo, en general, el tímido silencio de las mujeres contrastaba de manera impresionante con la risa segura de las mujeres que conformaban grupos de un solo género.

Los mapas proporcionaron un índice visual muy útil de los lugares en donde se encontraban los recursos. También fueron la forma más precisa de revisar los mitos de elite, particularmente el del lote de madera de la comunidad. El director del Esquema de Pastizales (Grazing Scheme) llevaba a quienes visitaban el poblado a los lotes de madera: uno formado por enormes eucaliptos y otro en el cual se regeneraban los árboles nativos. Según la historia, en este último lugar era donde quienes habitaban la aldea conseguían postes; todos y todas lo utilizaban. Es más, el poblado había ganado varios premios por sus maravillosos lotes de madera. Sin embargo, con excepción del comité de pastizales de la elite, cuando trazaron sus mapas de los sitios en donde obtenían los productos forestales, los lotes de madera del poblado brillaban por su ausencia. Los datos de la encuesta revelaron que sólo los ricos y las ricas los utilizaban. Su ausencia de los mapas nos cuenta todavía otra historia, aún más poderosa: la mayor parte de quienes habitan el poblado ni siquiera los considera un recurso al que tienen acceso. Ninguna encuesta por sí sola puede ofrecer datos como éste de una forma tan clara.

#### RESULTADOS DE LA ENCUESTA SOBRE LOS CONOCIMIENTOS Y EL ESPACIO POR GÉNERO

La encuesta del espacio por género complementó y confirmó los mapas de recursos con lo que se constituyó como un “mapa” más cuantitativo, con forma numérica. La investigación mostró que el conocimiento de los árboles se estructura fuertemente con base en el género. Como lo revelaron entrevistas fundamentales a quienes nos informaron, las mujeres no sólo conocían muchos más usos de árboles específicos, sino que sus conocimientos respecto de los usos medicinales de los árboles eran particularmente importantes (véase Chidari *et al.*, 1992, para más detalles).

Como lo muestran los ejercicios de mapeo participatorio descritos con anterioridad, la construcción y uso del espacio también dependían en gran medida del género. No sólo era que los hombres y las mujeres utilizaban el mismo espacio de forma distinta, sino que utilizaban diferentes espacios. Esto fue particularmente impresionante en los espacios en los que las mujeres y los hombres vendían los productos forestales: las mujeres solían venderlos en el poblado y las áreas aledañas, mientras que las ventas a compradores externos y en el mercado urbano correspondían sobre todo a los hombres. La tabla 1 muestra lo anterior con relación a la venta de fruta; en ella, los porcentajes se basan en las respuestas de todos y todas los participantes. Los datos entre corchetes son los que nos dieron quienes vendían la fruta. En 1990 y 1991, 13 hombres y 35 mujeres vendían fruta.

Tabla 1  
**ESPACIOS DE VENTA SEGÚN LAS RESPUESTAS DE MUJERES Y HOMBRES  
 Y SEGÚN LOS VENDEDORES Y VENDEDORAS DE FRUTA\* (1990-1991)**

<i>Espacios de venta</i>	<i>Hombres (N = 48)</i>	<i>Mujeres (N = 105)</i>
Dentro de la comunidad	17 [62]	19 [57]
Áreas vecinas	2 [8]	7 [20]
A compradores externos	10 [38]	3 [20]
Al mercado urbano	13 [46]	2 [6]

FUENTE: Fortmann y Nabane (1992a).

NOTAS:  $\chi^2 = 10.89$ , 3 df, significativo al nivel .01

a: Los datos entre corchetes son sólo de quienes venden la fruta.

Como lo muestra la tabla 2, los resultados de la encuesta eran opuestos a los conocimientos que habíamos recibido del uso que daban las mujeres al espacio y mostraron que era más probable que ellas, a diferencia de los hombres, nombraran los espacios controlados de manera privada como los lugares en los cuales se encontraban las especies de árboles que utilizaban. Si reflexionamos un momento en la distribución espacial del trabajo cotidiano de una mujer en las parcelas familiares y el trabajo que realiza en la casa y en la naturaleza expedicionaria de la mayor parte de la recolección que realizan los hombres, podemos inferir por qué se presenta esta situación.

Si recordamos los detallados mapas del espacio "doméstico" que las mujeres realizaron, lo anterior resulta especialmente interesante.

EL CONOCIMIENTO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Tabla 2

TENENCIA DEPENDIENTE DEL GÉNERO EN LAS ÁREAS DE RECURSOS FORESTALES (1990-1991)  
PORCENTAJE DE LUGARES DE ESPECIES DE ÁRBOLES\*

<i>Usos de árboles según se nos informó</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Fruta para comer $\chi^2 = 23.54^c$ 1 df	N = 1 321 53% Individual 47% Comunal	N = 649 41% Individual 59% Comunal
Leña $\chi^2 = 6.43^b$ 1 df	N = 971 20% Individual 80% Comunal	N = 357 14% Individual 86% Comunal
Medicina $\chi^2 = 21.18^c$ 1 df	N = 563 59% Individual 41% Comunal	N = 359 43% Individual 57% Comunal
Ramas, pimpollos o renuevos (Browse) $\chi^2 = 17.33^c$ 1 df	N = 399 32% Individual 68% Comunal	N = 309 18% Individual 82% Comunal
Postes $\chi^2 = 28.43^c$ 1 df	N = 375 38% Individual 62% Comunal	N = 231 10% Individual 90% Comunal
Implementos agrícolas $\chi^2 = 2.23$ ns 1 df	N = 78 19% Individual 81% Comunal	N = 121 12% Individual 88% Comunal
Utensilios domésticos $\chi^2 = 4.7^a$ 1 df	N = 94 24% Individual 76% Comunal	N = 129 13% Individual 87% Comunal
Insectos comestibles $\chi^2 = 15.30^c$ 1 df	N = 153 29% Individual 71% Comunal	N = 126 10% Individual 90% Comunal
Fertilizantes $\chi^2 = 0.05$ ns 1 df	N = 172 34% Individual 66% Comunal	N = 37 32% Individual 68% Comunal

NOTAS:

ns: sin significación estadística.

a: significativo a .05

b: significativo a .01.

c: significativo a .001.

\* Es fundamental comprender la unidad de análisis: los lugares de especies de árboles. Preguntamos a quienes respondieron la encuesta cuáles eran las especies de árboles que utilizaban con propósitos diferentes, si existían. Después les preguntamos en dónde encontraban cada especie de la lista que se había hecho diez años antes, y de la lista de 1990-1991. Así obtuvimos una lista de lugares de especies de árboles; en algunos casos una especie tenía más de una ubicación. Entonces alguien podía responder que utilizaba muhacha de su parcela familiar y del área de pastizal. Así tendríamos dos lugares para esa especie forestal: uno de tenencia individual y otro de tenencia comunal. Debe recordarse que esta tabla no da información respecto del porcentaje de productos de cada lugar, ni nos dice qué porcentaje de árboles individuales viene de cada lugar. Lo que sí indica es la ubicación de las especies y nos sugiere dónde obtiene la gente ciertos productos.

FUENTE: Fortmann y Nabane (1992a).

## MEDICIÓN DE LA RIQUEZA

Los métodos de participación para la medición de la riqueza que incluyen la distribución de tarjetas son bastante comunes. Me senté con el equipo de investigación y les dije: “Díganme qué es lo que tiene la gente rica y qué es lo que tiene la gente pobre.” Quería obtener una escala de cinco puntos, pero me obligaron a hacerla de seis. Su escala incluía las variables usuales: ganado, tipo de casa, empleo, pero también incluyó una que nunca se me hubiera ocurrido: la educación secundaria (a dónde iban los niños y las niñas a estudiar —en el poblado o la ciudad— y con qué continuidad, si es que había alguna). Incluyeron categorías de gente que dependía de otras personas para subsistir. Se presentó una fuerte discusión respecto de la importancia de tener la propiedad de los medios de producción (arados, ganado, parcelas) en oposición a tener la propiedad de inmuebles de consumo (casas elegantes, radios).

Entonces pedí a cada investigador e investigadora del poblado que clasificara a los participantes de acuerdo con sus respuestas y que dejara sin comentar a quienes no pudieran, o no quisieran, clasificar. Quedé bastante sorprendida al ver que habían ubicado a varias viudas en un nivel mucho menor al que yo les hubiera dado. ¿Por qué? Las calificaron de acuerdo con lo que ellas personalmente controlaban/poseían, en contraste con lo que sus hijas e hijos podían darles. Debido a que los hijos y las hijas podían retirar su ayuda o ser atropelladas/os por un autobús, lo que poseyeran no se incluía en el ejercicio. En estos criterios de riqueza y bienestar se presentaba un sentido bastante fuerte de vulnerabilidad.

Los resultados del ejercicio de medición de la riqueza se utilizaron más adelante en un análisis estadístico. Se relacionan de manera clara con las mediciones tradicionales de riqueza (véase la tabla 3). Pero reflejan mejor las particulari-

Tabla 3  
ÍNDICES DE RIQUEZA TRADICIONALES (%) Y ESCALA DE MEDICIÓN DE RIQUEZA

Niveles de riqueza	0 N = 9	1 N = 28	2 N = 23	3 N = 38	4 N = 7	$\chi^2$ 4 df
INDICES						
Poseen ganado	22	46	83	82	100	25.34 <sup>a</sup>
Poseen carretillas Scotch*	0	11	35	61	71	26.17 <sup>a</sup>
Poseen techo de lámina	33	21	35	66	100	22.69 <sup>a</sup>

FUENTE: Fortmann y Nabane (1992b).

NOTAS: 0 = los más pobres, 4 = los menos pobres.

a: Significante a un nivel .001.

\* La carretilla Scotch es el nombre que en la localidad se da a una carretilla que normalmente tiene dos ruedas y se jala con animales.

dades de la realidad local. Además, el equipo de investigación obtuvo práctica para el futuro uso que pudiera tener el establecer categorías de personas y considerar cómo éstas se verían afectadas de forma distinta por diferentes cosas que ocurrían en el poblado.

#### INFORMES DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DE LA COMUNIDAD

Si la idea es que quienes habitan el poblado sean dueños y dueñas de la investigación, entonces deben poder utilizarla desde el principio. Así que pregunté a quienes conformaban el equipo si querían presentar los resultados al resto de la comunidad, lo cual causó entusiasmo. Cada quien escogió un tema; mientras tanto yo hice los cuadros y les imprimí la información. Cada quien escribió un discurso en inglés y yo se los revisé. Lo tradujeron a shona y mi colega, Nontoko Nabane, lo revisó. Les di algunas recomendaciones respecto de hablar en público y, después, cada martes a las 10 de la mañana, durante 10 semanas, practicamos.

Estaba preocupada al principio porque se trataba de jóvenes y de mujeres de mediana edad, esto es, de gente que por lo general en las reuniones escucha respetuosamente lo que dicen los hombres mayores. En nuestro equipo había quienes tartamudeaban y quienes se reían nerviosamente, así que temíamos que justo en el día más importante, lo peor pasara.

Llegó el gran día y la reunión comenzó con una larga y elocuente oración a los árboles. El coro de la escuela también cantó a los árboles y después el equipo de investigación presentó sus discursos. Quienes antes se reían nerviosamente o trastabillaban ahora eran siete personas con confianza, seguridad y discursos muy pulidos. ¡El resultado fue maravilloso! Sentían mucho orgullo y todas y todos escucharon atentos; el director del Esquema de Pastizales aseguró: “Jamás pensamos poder aprender algo de una mujer y lo hemos hecho.”

Creo que ésta es la mejor forma en la cual quienes habitan el poblado pueden “adueñarse” de los conocimientos de la investigación.<sup>6</sup> Cada vez que quieran saber algo, pueden simplemente ir y preguntarle a su vecino o vecina. La comunidad puede repetir las reuniones, o partes de ellas, cuando quiera y ahora ya hay mujeres que pueden hablar por ellas mismas, por el resto de las mujeres y

<sup>6</sup> El Centro de Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidad de Zimbawe ha copiado este método y encontró que es muy útil para comunicar los resultados de la investigación.



por el resto del poblado. A lo que hay que añadir que ahora ya pueden realizar ellas solas una investigación.

### PAGAR CON NUESTRA PROPIA MONEDA

La moneda que utilizamos no tiene nada que ver con el dinero, más bien se relaciona con un crédito por ideas y conocimientos. Si nos remontamos 20 años en el tiempo, a unos agradecimientos que leí a mediados de los setentas en un libro sobre desarrollo, tendremos un ejemplo clásico de lo anterior. Los agradecimientos eran algo como esto: Quiero agradecer a mi esposa, quien me acompañó al lugar de estudio y a las entrevistas, quien mecanografió mis notas de cada día, elaboró los cuestionarios, me ayudó a analizar la información, leyó y comentó todos mis borradores, quien mecanografió el texto y corrigió el manuscrito final. Lo que me pregunté continuamente durante una semana (y durante los 20 años siguientes) es por qué no era ella la coautora. No recuerdo sobre qué era el libro, ni siquiera recuerdo el nombre de su autor, pero lo que nunca he olvidado es la sección de agradecimientos.

En mi investigación, pregunté a la gente qué árboles utilizaba y para qué. Al final teníamos una lista de 122 árboles nativos, además de un número muy grande de árboles exóticos. El siguiente paso era obtener especímenes de cada uno, ya que a veces el mismo árbol tiene distintos nombres y árboles diferentes poseen el mismo nombre en shona. Incluso algunas veces, la gente se inventa los nombres.<sup>7</sup> Por ejemplo, en los alrededores de la escuela crecían setos de lo que llamaban “arbustos de Banket”, nombre debido a que en dicho poblado el director de la escuela tomó un brote de la planta, lo llevó y lo plantó en el lugar.

Así que, en un día muy caluroso, el equipo de investigación y yo nos sentamos bajo un árbol de mango y revisamos la lista. Rápidamente agruparon los árboles según su hábitat: los que crecían en lugares rocosos, los que crecían en las parcelas, los que lo hacían junto al río. Resultó que uno de los “árboles” que crecían *en* el río era un nenúfar —también por eso teníamos que realizar este ejercicio. Continuamos y, después de cuatro horas, teníamos especímenes de 95 tipos diferentes de árboles nativos. El equipo no sólo conocía el hábitat de cada

<sup>7</sup> Lo cual me encanta porque crecí comiendo “sándwiches de Newcastle”. Se trataba de sencillos sandwiches de queso derretido, que en nuestra casa denominábamos con ese nombre porque los comimos por primera vez en el poblado en el cual mi papá jugaba *softball* en los campeonatos estatales.

uno de ellos, sino que también sabían dónde encontrar cada tipo de árbol. Se trató de una exhibición asombrosa de conocimiento botánico experto.

Claro que tuvimos repeticiones de especies. En algunos casos, como en el del nenúfar, teníamos algo que no era un árbol. También resultó que ciertos árboles se localizaban en lugares alejados de donde la gente trabajaba, así que no pudimos incluirlos. Al final teníamos una lista de 114 especies diferentes de árboles, de las cuales 90 fueron identificadas en el Herbario, por el botánico Robert Drummond.<sup>8</sup>

Evidentemente, después de esto recordaba todo el tiempo los agradecimientos que mencioné con anterioridad y que me irritaban tanto. Recordaba todos esos otros agradecimientos que pueden encontrarse en los trabajos que utilizan el conocimiento de un lugar. Así que me di cuenta de que, si los conocimientos locales *son* en verdad importantes y no sólo algo sobre lo que hablamos, entonces debemos pagarlos con nuestra propia moneda. No con una sección de agradecimientos al margen, sino con créditos académicos completos.<sup>9</sup> Si nos hemos basado en sus conocimientos, deben ser coautores y coautoras. Así nació el texto de Chidari *et al.* (1992), "Uso de árboles nativos en el Distrito Mhondoro". Como debe ser, quienes habitan el poblado son autores y autoras principales del mismo.

También presentamos ese texto en la ceremonia de despedida. Cada miembro del equipo de investigación, cada jefe, director, hasta el director del Esquema de Pastizales, quienes representan a la Comisión de Silvicultura y al Distrito, cada uno/una recibió su copia. Todos y todas sentían mucho orgullo. Se trataba de sus conocimientos y podían utilizarlos en sus futuros esfuerzos de desarrollo.

Al pensar y conversar sobre el tema con otras personas de todo el mundo me convencí todavía más de que el pago en nuestra propia moneda *debe* ser un modelo para la forma en la cual publicamos nuestra investigación, en todos los casos en los que ésta depende del conocimiento de la gente del lugar. No debemos utilizar las ideas de colegas sin darles crédito por las mismas, lo cual incluye casos como éste. No dar créditos académicos a quienes constituyen parte de la investigación es poco ético y muy colonial.

<sup>8</sup> A quien quiero agradecer su extraordinaria paciencia con los especímenes, que preservé de forma tan poco profesional.

<sup>9</sup> Lo cual no quiere decir que no se deba pagar un salario a quienes participan en el equipo de investigación. Claro que se les debe pagar.

## PENSAMIENTOS FINALES

Conforme la presión sobre los recursos se eleva y aumenta la penetración del gobierno y de las organizaciones no gubernamentales (ONG), nacionales e internacionales, en las áreas rurales, es importante que quienes habitan un lugar desarrollen la capacidad de articular sus necesidades y sus derechos relacionados con los recursos naturales frente a las agencias gubernamentales y las ONG. En este contexto, es evidente la necesidad de utilizar métodos de investigación que incluyan la participación de los interesados. Se trata de métodos que dan poder si se les usa adecuadamente; proporcionan un foro en el cual la gente aprende y comparte sus conocimientos. Así se obtiene una base común para ciertas formas de toma de decisiones y planeación. El resultado suele ser que quienes hacen la investigación desde el principio se relacionan con las categorías y el lenguaje de la gente, lo cual es esencial para obtener mapas precisos e inventarios de recursos, derechos y prácticas. En resumen, los métodos participativos pueden servir tanto a quienes hacen la investigación como a quienes la constituyen.

La moraleja que nos queda de este trabajo es que quienes realizan la investigación tienen responsabilidades éticas que deben asegurar que no sólo ellos mismos y ellas mismas se beneficien de su trabajo, sino que también lo hagan quienes habitan el poblado, que se vuelven además “dueños y dueñas” de la investigación. La academia nunca debe ser avara respecto de su capacidad de realizar investigaciones. Más bien, debemos preocuparnos por hacer que las habilidades de investigación crezcan en demás personas; pudiera ser que más adelante tuvieran que depender sólo de sí mismos y de sí mismas. Debemos hacer que el círculo de la experiencia profesional sea mayor; debemos apreciar sus conocimientos expertos y permitirles añadir nuestros propios conocimientos a su repertorio.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco la ayuda de campo prestada por Nontokozo Nabane y los comentarios y ayuda editorial de Dianne Rocheleau.

BIBLIOGRAFÍA

- BLAIRIE, P. M. (1985). *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*. Nueva York, Wiley.
- , y H. Brookfield (eds.) (1987). *Land Degradation and Society*. Londres, Methuen.
- CARNEY, J., y M. Watts (1990). "Manufacturing Dissent: Work, Gender and the Politics of Meaning in a Peasant Society", en *Africa* 60, 2, pp. 207-241.
- CHIDARI, G., F. Chirambaguwa, P. Matsvimbo, A., Mhiripiri, H. Chanakira, J. Chanakira, X. Mutsvangzwa, A. Mvumbe, L. Fortmann, R. Drummond y N. Nabane (1992). "The Use of Indigenous Trees in Mhondoro District", Centre for Applied Social Sciences, University of Zimbabwe, Natural Resource Management, Occasional Paper 5.
- FORTMANN, L., y N. Nabane (1992a). "Fruits of Their Labours: Gender, Property and Trees in Mhondoro District," Centre for Applied Social Sciences, University of Zimbabwe, Natural Resource Management, Occasional Paper 7.
- (1992b). "Poverty and Tree Resources in Mhondoro District: A Research Note", Centre for Applied Social Sciences, University of Zimbabwe, Natural Resource Management, Occasional Paper 8.
- JACKSON, G. (1993). "Environmentalisms and Gender Interests in the Third World", *Development and Change* 24, pp. 649-677.
- NIELSEN, J. M. (1990). *Feminist Research Methods: Exemplary Readings in the Social Sciences*. Boulder, Colorado, Westview Press.
- OSTROM, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PUERTA, I., y R. L. Bruce (1972). "Data Collection with Low-Income Respondents", texto presentado en la Adult Education Research Conference, Chicago. Abril.
- REINHARZ, S. (1992). *Feminist Methods in Social Sciences*. Oxford, Oxford University Press.
- ROBERTS, H. (ed.) (1981). *Doing Feminist Research*. Londres, Routledge and Kegan Paul.
- ROCHELEAU, D. (1995). "Gender and Biodiversity-A Feminist Political Ecology Perspective", en *Institute for Development Studies Bulletin* 26, 1, pp. 9-16.
- SCHROEDER, R. A. (1994). "Shady Practice: Gender and the Political Ecology of Resource Stabilization in Gambian Garden/Orchards", en *Economic Geography* 69, 4, pp. 349-365.
- SHERIDAN, T. E. (1988). *Where the Dove Calls: The Political Ecology of a Peasant Corporate Community in Northwestern Mexico*. Tucson, University of Arizona Press.
- STAEHEL, L. A., y V. A. Lawson (1994). "Women in the Field - The Politics of Feminist Fieldwork - Discussion", en *Professional Geographer* 46, 1, pp. 96-102.
- STANLEY, L. (1990). *Feminist Praxis: Research, Theory and Epistemology in Feminist Sociology*. Londres, Routledge.

LOUISE FORTMANN

- WALKER, P. (1995). "Synopsis and Annotated Bibliography of Political Ecology", texto sin publicar.
- WOLF, D. L. (1993). "Feminist Dilemmas in Fieldwork: Introduction", en *Frontiers: Journal of Women Studies* 13, 3, pp. 1-8.